

El cristoneofascismo: teísmo político y dios sacrificial

JUAN JOSÉ TAMAYO

Fascismo y religión son dos fenómenos que históricamente han mantenido una relación de complicidad que ha desembocado con frecuencia en sistemas dictatoriales, nacionalismos populistas de derecha y extrema derecha excluyentes, y regímenes confesionales que niegan la libertad religiosa y de conciencia, persiguen el librepensamiento y legitiman el patriarcado.

El avance del fascismo en Italia, Alemania, Austria y España durante la primera mitad del siglo XX «fue respaldado, legitimado y autorizado con argumentos teológicos cristianos», como afirma Michael Löwy. El representante más cualificado de dicho uso reaccionario de la teología cristiana para fundamentar el nazismo fue Carl Schmitt.

El nazismo contó también con el apoyo de grupos católicos y protestantes y sus respectivas jerarquías. Dentro de la Iglesia evangélica alemana apoyó la ideología del Tercer Reich el movimiento Cristianos Alemanes, creado por el ideólogo del partido nazi Alfred Rosenberg y liderado por el obispo Ludwig Müller. Algunos obispos católicos y el propio nuncio del papa en Alemania, Cesare Onesigo, eran partidarios de contemporizar con el régimen alegando que de esa manera se evitaban las persecuciones contra los católicos. Llegaron incluso a felicitar a Hitler en 1939 cuando cumplió cincuenta años.

En su libro *Más allá de la mera obediencia. Sobre la ética cristiana para el futuro*, de 1970, la teóloga evangélica alemana Dorothee Sölle calificó de “cristofascismo” la legitimación y el apoyo de la ideología totalitaria del nazismo por parte de sectores cristianos tanto de la iglesia católica como de la protestante. Yo he creado el término “cristoneofascismo” para calificar la actual alianza entre las organizaciones políticas y sociales de la extrema derecha, apoyadas por el ultraliberalismo, y los movimientos cristianos integristas, que cuentan con el apoyo de dirigentes eclesiásticos críticos con el papa Francisco. Es la nueva religión.

Como contrapunto, existieron también movimientos, dirigentes y teólogos cristianos y judíos que recurrieron a una hermenéutica teológico-política emancipadora para combatir el nazismo y defender el socialismo. En el cristianismo evangélico destacó la Iglesia confesante alemana a la que pertenecieron prestigiosos teólogos como Karl Barth, militante del movimiento Socialismo cristiano, y Dietrich Bonhoeffer, ejecutado por el nazismo en el campo de concentración de Flossenbürg el 9 de abril de 1945, quince días antes de que el campo fuera liberado.

En el entorno cultural judío hay que referirse a Walter Benjamin como uno de los más madrugadores intelectuales de la izquierda alemana que, inspirado en referencias mesiánicas e imágenes judías, denunció la ideología del nazismo y entró en el debate contra el culto a la guerra de Ernst Jünger en su famoso artículo «Teorías del fascismo alemán». Sus *Tesis de filosofía de la historia* constituyen el mejor ejemplo de dicha denuncia.

Para el filósofo y científico social Karl Polanyi, que se movió políticamente en la órbita del socialismo cristiano, fue el liberalismo económico con su negativa a toda reglamentación, planificación y control, quien condujo al fascismo. Este, en cuanto negaba la libertad y al individuo, socavaba la democracia y anulaba la idea de la «sociedad como una relación de personas», resultó ser un hijo no previsto de aquel.

Polanyi consideraba el fascismo enemigo tanto del socialismo y de sus raíces morales como del cristianismo, donde, a su juicio, surgieron la idea de individuo, de ideal de comunidad y de igualdad entre los individuos. El fascismo persiguió a los pacifistas cristianos y a los socialismos religiosos. Su victoria hubiera constituido el final del cristianismo lo mismo que la del socialismo.

En el caso de España, el fascismo continuó a lo largo de cuarenta años con la dictadura franquista, legitimada por la jerarquía de la Iglesia católica y por los movimientos cristianos conservadores e integristas, que dio lugar al nacionalcatolicismo, ratificado por el Concordato de 1953, vigente todavía hoy, si bien revisado, a través de los Acuerdos del Estado Español con la Santa Sede. Con la transición a la democracia se pensó que el nacionalcatolicismo había desaparecido de la esfera política y de las prácticas y los comportamientos eclesiásticos, y que se había instaurado el Estado no confesional. ¡Craso error!

La propia Constitución en sus artículos 16.3 constituye el mejor ejemplo de la pervivencia de la confesionalidad católica del Estado cuando afirma que «los poderes

públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las correspondientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones». Así mismo, en los Acuerdos del Estado Español con la Santa Sede de 1979 la Iglesia católica sigue conservando similares privilegios económicos, fiscales, educativos, culturales e incluso militares. En suma, quedan todavía muchos restos de nacionalcatolicismo en la vida política, en el ejercicio del poder y en las diferentes instituciones del Estado. Creo puede afirmarse que, de 1977 hasta hoy, los diferentes gobiernos de derecha, centro e izquierda han sido rehenes de la jerarquía católica.

Neofascismo y fundamentalismo religioso

En Estados Unidos los diferentes movimientos evangélicos fundamentalistas crearon la organización *Majority Moral* para apoyar en 1980 la candidatura de Ronald Reagan, del Partido Republicano. Dicho apoyo fue decisivo para que el candidato republicano ganara las elecciones de 1980 y 1984, las segundas con un porcentaje de votos mayor que las primeras por las concesiones de Reagan a las iglesias evangélicas en el espacio público. La alianza entre el nacionalismo populista excluyente y los evangélicos fundamentalistas se repitió en la elección de 1988 de George Bush senior y se mantuvo en las elecciones de 2000 y 2004, que dieron el apoyo a Bush junior.

En 2020 fueron las iglesias cristianas fundamentalistas quienes crearon el movimiento Evangélicos por Trump para apoyar su reelección, si bien no consiguió auparlo a la presidencia de los Estados Unidos. Ante la derrota de Trump, grupos de republicanos extremistas armados y personas vinculadas a los movimientos cristianos integristas enarbolando la Biblia asaltaron el Capitolio alentados por el propio presidente derrotado. Se negaban así a reconocer el resultado de las urnas a favor de Joe Biden y reclamaban violentamente la presidencia para Trump.

Iglesias evangélicas fundamentalistas y cristoneofascismo en América Latina

La alianza del cristoneofascismo con el fundamentalismo religioso se manifiesta de manera especial en América Latina a través de las iglesias evangélicas funda-

mentalistas. A decir verdad, dicha alianza está consiguiendo excelentes resultados en el continente latinoamericano. A los hechos me remito: refuerza gobiernos autoritarios, derroca a presidentes elegidos democráticamente, da golpes de Estado enseguida legitimados por otros Estados latinoamericanos y organismos internacionales, impide la aprobación de leyes en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, de los derechos LGTBI y de los derechos de la Tierra, encarcela a dirigentes políticos opositores, cambia el cristianismo liberador por el cristoneofascismo y las relaciones entre política y religión pasando de la actitud crítica hacia los diferentes poderes a su legitimación y sometimiento.

América Latina tuvo, durante más de una década, gobiernos progresistas, antimperialistas y socialistas, que contribuyeron al desarrollo de una democracia activa y participativa en sus respectivos países incorporando nuevos protagonistas a la vida política: mujeres pluralmente discriminadas desde siglos y hoy empoderadas;

**La alianza del
cristoneofascismo con el
fundamentalismo
religioso se manifiesta
en América Latina a
través de las iglesias
evangélicas
fundamentalistas**

comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, excluidas de la ciudadanía que hoy se afirman como sujetos de su propia liberación; identidades afectivo-sexuales otrora perseguidas, que hoy reivindican la diversidad más allá de la heteronormatividad y de la binariedad sexual; la propia naturaleza depredada por el modelo de desarrollo científico técnico de la Modernidad y que hoy, a través de los movimientos ecologistas, reclama su dignidad y sus derechos; los pueblos ori-

ginarios y sus saberes ancestrales vinculados a la tierra, otrora despreciados y hoy reconocidos como fuentes de sabiduría y generadores de vida; los movimientos sociales, portadores de la utopía de Otro Mundo posible.

Hoy América Latina ha girado hacia gobiernos conservadores, que niegan todo protagonismo a los sujetos emergentes que acabo de citar. La alianza entre la extrema derecha política y los movimientos religiosos fundamentalistas e integristas está cambiando el mapa político-religioso latinoamericano. Peor aún, está poniendo en riesgo la democracia que tanto costó conquistar tras las largas dictaduras que convirtieron América Latina en un continente regido por la necropolítica de la seguridad nacional, y pervirtiendo los valores religiosos liberadores del movimiento de Jesús, del cristianismo originario y de las misioneras y los misioneros defensores de las comunidades indígenas y pioneros del diálogo intercultural, interreligioso e interétnico.

Hoy se pretende sustituir la teología de la liberación, crítica del capitalismo y del imperialismo, por la teología de la prosperidad, legitimadora del neoliberalismo y del supremacismo. Incluso hay analistas políticos que dan por terminado el “ciclo progresista-liberador” latinoamericano. Tal conclusión me parece un acto de fatalismo histórico y de entreguismos al integrismo político y religioso. Por ello coincido con Enrique Dussel en que el sufrimiento de los oprimidos impide dicho final y que «nuevamente brota la vida a través de la violencia dominadora que intenta destruir los cambios creativos que se han producido por una izquierda todavía en estado de crecimiento en el ejercicio delegado del poder».¹

Los cambios creativos a los que se refiere Dussel se han producido también, y de manera muy significativa e influyente, por mor del cristianismo liberador que viene fraguándose y desarrollándose desde hace más de medio siglo en América Latina y sigue vivo y activo a través de las comunidades de base y de la teología de la liberación en sus diferentes tendencias: feminista, *queer*, afrodescendiente, indígena, ecológica, campesina, intercultural, interreligiosa, interétnica, interdisciplinar y decolonial.²

Cristoneofascismo y teísmo político en Brasil

En Brasil gobierna hoy Jair Messias Bolsonaro con el apoyo de las megaiglesias evangélicas, a quienes el presidente concede todo tipo de privilegios, así como de un importante sector de la judicatura y del poder económico, y con una significativa presencia de militares en el Gobierno. Desde la elección de Bolsonaro, *Brasil se ha convertido en el epicentro del “cristoneofascismo” y en el lugar donde gobierna la extrema derecha de Dios.*

Tras este análisis sobre el cristoneofascismo, surgen dos preguntas: en qué modelo político-religioso se sustenta y qué imagen de Dios subyace. Creo que le mejor respuesta se encuentra en el teísmo político que ha establecido Bolsonaro en Brasil y en la imagen de Dios sacrificial en la que se basa.

¹ Enrique Dussel, *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*, Trotta, Madrid, 2020, p. 23.

² Juan José Tamayo, *La teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso*, prólogo de Leonardo Boff, Tirant lo Blanc, Valencia, 2011, 2ª ed.; *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, Trotta, Madrid, 2020, 2ª ed.; Juan José Tamayo y Juan Bosch (dirs.), *Panorama de la teología latinoamericana*, EVD, 2002, 2ª ed.; Sivaldo Tavares, «Saber-se Terra: Trama que enlaça 'libertação' e 'viragem decolonial'», en: César Kuzma y Paul Fernando Carneiro de Andrade (orgs.), *Decolonialidade e práticas emancipatórias. Novas perspectivas para a área de Ciências da Religião e Teologia*, Soter-Paulinas Belo Horizonte-São Paulo, 2019.

El slogan de su campaña electoral, con el que también concluyó el discurso de la toma de posesión como presidente de Brasil, fue: «Brasil por encima de todo, Dios

**Hoy se pretende
sustituir la teología de la
liberación por la
teología de la
prosperidad,
legitimadora del
neoliberalismo y del
supremacismo**

por encima de todos». Lo reiteró en uno de los cultos en los que participó en la Iglesia Evangélica Sara Nossa Terra en julio de 2019: «Debo mi vida a Dios y este mandato está al servicio del Señor. En nuestro gobierno, Dios está encima de todo». Lo que muchos consideramos un secuestro político de Dios, el ministro de Asuntos Exteriores, Ernesto Araújo, lo calificó de una liberación de Dios, «triste prisionero... que vuelve a circular libremente por el

alma humana». Teísmo político puro y duro y descarada manipulación religiosa.

Creo, más bien, que en Brasil está sucediendo lo contrario a la afirmación de Araújo: la teología latinoamericana, y muy especialmente la brasileña, liberó a Dios del asedio del mercado y Bolsonaro lo ha convertido en prisionero de su política antiecológica, homófoba, patriarcal y neoliberal.

Una característica del teísmo político de Bolsonaro es el *providencialismo religioso*, que consiste en interpretar la historia desde un Dios providente, como cuando considera un milagro el haberse librado del atentado sufrido durante la campaña electoral y mayor milagro todavía haber ganado las elecciones. El ministro de la Casa Civil Onyx Lorenzoni aplica a Bolsonaro las palabras de Jesús: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos» y dice que Dios «eligió al más improbable».

En eso creo que tiene razón. Lo que dudo –o mejor, niego– es que fuera Dios quien lo eligiera o legitimara su elección. Quienes realmente contribuyeron a su elección fueron las *fake news* de su campaña electoral, que continúan produciéndose durante su presidencia. Comentando la soledad de los dos presidentes anteriores tras las primeras semanas de asumir el gobierno, afirmó que uno de los motivos de dicha soledad era «el alejamiento de Dios, nuestro creador».

Brasil tiene una larga tradición de Estado laico, que Bolsonaro parece ratificar, pero lo hace tramposamente porque introduce una distinción que desemboca en confesionalidad: «El Estado es laico, pero nosotros –“yo”, dice en otras ocasiones– somos cristianos». Confesionalidad que extendió al Tribunal Supremo Fe-

deral para el que anunció que de los dos jueces que tenía que nombrar «uno sería terriblemente (sic!) evangélico».

¿Respeto al pluralismo? En absoluto. Lo niega. Prometió reconocer a todas las religiones, pero «siguiendo la tradición judeocristiana». Atendiendo a las constantes referencias que hace a la Biblia, cabe constatar que reconoce más influencia a la Biblia que a la propia Constitución brasileña. Pero la Biblia leída de manera fundamentalista y selectivamente en sus textos más violentos y discriminatorios contra las mujeres, los homosexuales, etc.

Constante es la presencia de Bolsonaro en los templos de los evangélicos fundamentalistas. Tuvo un gran impacto mediático su visita al Templo de Salomón de la Iglesia Universal del Reino de Dios, del obispo Edir Macedo, donde se produjo una escena inusual: el presidente de la República arrodillado ante el obispo Macedo, que le impuso las manos y le bendijo. Es permanente su recurso a la Biblia para legitimar su política homófoba, machista, racista y ultraneoliberal, en una palabra, neofascista en un claro secuestro del texto sagrado judeocristiano, que lee de manera fundamentalista.

En mayo de 2016 Bolsonaro viajó a Israel para recibir el bautismo en el río Jordán, imitando el bautismo de Jesús. Fue el pastor y líder del Partido Social Cristiano Everaldo Dias Pereira quien le sumergió en el Jordán y, tras el bautismo, le preguntó: «¿Acredita usted que Jesús es Hijo de Dios?», a lo que Bolsonaro respondió: «Acredito». Tras el bautismo citó la afirmación de Jesús: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8,32) e hizo la siguiente confesión: «Recupero una fe que me acompañará para el resto de mi vida».

El dios de Bolsonaro, legitimador de las dictaduras

El dios en el que cree el actual presidente de Brasil y con él los cristoneofascistas es el que *legitima las dictaduras y denuesta la democracia*. Bolsonaro defiende la dictadura brasileña que duró más de veinte años, de 1964 a 1985. De ella ha llegado a afirmar que su principal error «fue torturar y no matar». También ha elogiado el golpe de Estado de Augusto Pinochet y lo ha hecho como respuesta a las críticas de Michelle Bachelet, presidenta de Chile durante dos mandatos (2006-2010, 2014-2018) y actual Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a la política de Bolsonaro.

Este respondió a Bachelet que se olvidaba «de que su país no era como Cuba solo gracias a los que tuvieron el coraje de dar un basta a la izquierda de 1973, entre estos estaba su padre, entonces brigadier».³ La reacción de Bolsonaro no deja lugar a dudas: Dios se pone del lado de los dictadores y verdugos y criminaliza a las víctimas de manera inmisericorde.

Comentando la Declaración postsinodal *Querida Amazonía*, del papa Francisco, Bolsonaro negó que hubiera fuego en la floresta húmeda y cuestionó en tono burlesco y teocrático el contenido de la exhortación: «El papa Francisco dijo ayer que la Amazonía es de él, que es de todo el mundo; coincidentemente yo estaba ayer con el canciller argentino... el papa es argentino, pero Dios es brasileño».

El Dios de Bolsonaro, según Eleane Brum,⁴ es *el que odia el mundo globalizado*, el que cree que los inmigrantes pueden amenazar la soberanía de Brasil, el que cree que las escuelas del país se han convertido en una verdadera bacanal infantil alentada por profesores defensores de la "ideología de género". Y yo añado: el dios negacionista del calentamiento global, insensible a la violencia de género, militarista, hecho a imagen y semejanza del militar Bolsonaro. Es un dios vengativo, y no el Dios del perdón, de la compasión y la misericordia como el predicado y practicado por Jesús de Nazaret. Nada que ver con el Dios liberador que opta por las personas y los colectivos empobrecidos.

Es *el dios de la magia y de la superstición*. En el momento álgido de la pandemia con decenas de miles de personas brasileñas contagiadas y miles de personas muertas por día dictó un decreto por el que declaraba los cultos religiosos como "servicio esencial". Dicha normativa se inspiraba en la afirmación del pastor evangélico Silas Malafaia, uno de sus asesores religiosos: «La iglesia es una agencia de salud emocional, tan importante como los hospitales».

Asesorado por los pastores de las megaiglesias, Bolsonaro minusvaloró desde el principio la gravedad del coronavirus, que calificó de "gripecilla", y de la pandemia, que calificó de psicosis e histeria, mostró su desconfianza de la ciencia y propuso como alternativa la fe. Mostró su cercanía al obispo evangélico Edir Macedo, para quien el coronavirus es una estrategia de Satanás para infundir miedo, pánico e

³ El padre de Michelle, Alberto Bachelet, General de Brigada de la Fuerza Aérea chilena, se opuso al golpe militar de Estado de Pinochet, fue detenido y torturado y murió en 1974 en cautiverio. Tras la muerte del padre, fueron detenidas y torturadas también Michelle y su madre.

⁴ Eleane Brum, «El Dios del odio de Bolsonaro», *El País*, 2 de enero de 2019.

incluso terror, pero solo afecta a la gente sin fe. Como antídoto al coronavirus propone el «coronafé», que solo es eficaz para quienes creen firmemente en la palabra de Dios. El propio Bolsonaro llegó a profetizar contra el coronavirus ante un grupo de evangélicos que le esperaba enfervorizada aclamándolo como «Mesías» a las puertas del palacio presidencial.

La respuesta a la desconfianza de la ciencia y al carácter mágico-curativo de la fe al margen de la medicina la ofrece el teólogo y filósofo intercultural Raimon Panikkar en su libro *La religión, el mundo y el cuerpo*⁵ cuando afirma: «desligada de la medicina, la religión deja de ser [...] una fuente de júbilo [...]; se torna una fuerza alienante, que, raramente, puede refugiarse en el “negocio” de salvar almas no encarnadas o en la espera de un cielo proyectado en un futuro lineal, pero que pierde valor terrenal e incluso su *raison d' être*, puesto que ya no puede salvar al ser humano real de carne y hueso [...] una especie de medicina para otro mundo, al precio de ignorar este de aquí» (p. 111).

Y concluye: «La religión sin medicina no es religión, se deshumaniza, se torna cruel y aliena a los seres humanos de su propia vida en esta tierra. La religión sin medicina se vuelve patológica» (p. 112).

Es, en fin, *el dios que exige el sacrificio de seres humanos*, un sacrificio selectivo de las personas, clases sociales y sectores más vulnerables de la población brasileña, de las comunidades afrodescendientes e indígenas. Esto se ha puesto de manifiesto durante la pandemia con la muerte de más de 600.000 personas, con un ritmo actual de en torno a 4.000 personas por día, que han sido sacrificadas con la excusa de salvar la economía. Es un *dios ecocida* que exige sacrificar la naturaleza, sobre todo con la destrucción de la selva amazónica, sin reparar que la naturaleza es la fuente de la vida, y Dios es dador de vida frente a los ídolos de la muerte del cristoneofascismo.

Vox: cristoneofascismo y nacionalcatolicismo en alianza en España

Termino este artículo con una referencia a España. El nacioncatolicismo, vigente durante los cuarenta años de dictadura, resurge hoy en estado puro en la alianza

⁵ Raimon Panikkar en su libro *La religión, el mundo y el cuerpo*, Herder, Barcelona, 2012.

entre Vox y organizaciones ultracatólicas como HazteOír, Infocatólica, Asociación de Abogados Cristianos, El Yunque, Germinans germinabit, etc., que cuentan con el apoyo de un sector importante e influyente de la jerarquía católica y con el silencio ¿cómplice? de los órganos representativos del episcopado español.

Estas organizaciones dicen defender los valores cristianos en su pureza. Pero tal pretensión es desmentida por sus discursos y prácticas de odio contra el feminismo, la llamada despectivamente “ideología de género”, el matrimonio igualitario,

El nacioncatolicismo, vigente durante los cuarenta años de dictadura, resurge hoy en estado puro en la alianza entre Vox y organizaciones ultracatólicas

el colectivo LGTBI, la educación afectivo-sexual, los derechos sexuales y reproductivos, la ley de la memoria histórica, los colectivos de inmigrantes y refugiados que huyen de la pobreza extrema y de regímenes dictatoriales, el laicismo, los movimientos ecologista, etc. Se caracterizan por el negacionismo de la discriminación de las mujeres, del cambio climático y de la violencia machista, así como por el elogio del franquismo, la defensa del

ultraliberalismo, de la familia patriarcal, de la identidad nacional excluyente y de la dialéctica amigo-enemigo en las relaciones internacionales y en la política nacional. Sus discursos y prácticas están muy lejos de los valores del cristianismo originario como la opción por las personas y los sectores más vulnerables de la sociedad, el perdón y el amor, incluso a los enemigos, el respeto a la diferencia, la hospitalidad, etc.

La palabra “cristoneofascismo”, que he creado para definir la alianza perversa entre la extrema derecha política y social y el integrismo religioso, ha adquirido carta de ciudadanía y ha entrado en el debate político. El 4 de febrero la diputada de ERC, María Carvalho Dantas, dirigiéndose a la bancada de Vox, señaló: «Han entrado ustedes en esta internacional cristoneofascista». Yo lo ratifico y en mi libro *La Internacional del odio* lo demuestro con argumentos difícilmente rebatibles.

Hoy, en España, nacioncatolicismo y cristoneofascismo se dan la mano en los programas y las prácticas políticas de las organizaciones religiosas citadas, los grupos y los partidos políticos de la derecha y la extrema derecha en alianza y complicidad, que utilizan el discurso de odio desembocando con frecuencia en diferentes manifestaciones de violencia. Estamos retrocediendo varias décadas.

Es necesario pensar y activar estrategias pedagógicas adecuadas para revertir la situación y evitar así que el deterioro de la democracia vaya a más, y que los valores religiosos se perviertan y se conviertan en sus contrarios. En mi libro antes citado ofrezco veinte propuestas para deconstruir los discursos de odio y las prácticas violentas en las que desembocan.

Juan José Tamayo Acosta es teólogo español de la liberación, profesor emérito honorífico de la Universidad Carlos III de Madrid y autor de *La Internacional del odio. ¿Cómo se construye?, ¿cómo se deconstruye?* (Icaria, Barcelona, 2021, 2ª ed.).

